

talla de *Andrinópolis* (378) contra los visigodos establecidos ya en la Tracia, y que se habían sublevado; ó, según otros historiadores, contra los ostrogodos por haberse opuesto á permitirles la entrada en las provincias del imperio. — Graciano, siempre débil y apocado, asoció al trono á Teodosio el Grande, y murió á manos de los partidarios de Máximo, gobernador de la Gran-Bretaña, que se había hecho proclamar emperador por el ejército, á pretexto de que Graciano era perseguidor del culto gentílico.

LECCION XXIV.

Teodosio el Grande hasta la caída del imperio romano.

132. *Teodosio el Grande.*

133. *Honorio.*

134. *Valentiniano.*

135. *Ruina del imperio de Occidente.*

132. **TEODOSIO EL GRANDE** (383 á 395). — Á la muerte de Graciano quedó por emperador de Oriente Teodosio, y por la muerte temprana de Valentiniano II, hijo de Graciano, fué único señor del imperio, y el último que reinó en todo él. — Hase dado á este emperador el dictado de *Grande*; y, en efecto, su ilustracion, su prudencia, sus conocimientos militares y administrativos le hicieron un príncipe completo en las críticas circunstancias en que entró á reinar. La gloria de su reinado consiste en haber rechazado felizmente las invasiones de los bárbaros, en haber asegurado con leyes sábias la felicidad de sus pueblos, y en haber tenido la dicha de abolir el paganismo, y de establecer por completo la religion cristiana, siendo su piedad tan sincera y tan humilde, que no tuvo reparo en someterse á la penitencia que le impuso San Ambrosio por la matanza de Tesalónica.

133. **HONORIO** (395 á 425). — Al morir Teodosio dividió el imperio entre sus dos hijos, Arcadio y Honorio, señalando al primero el Oriente, y al segundo el Occidente. Teodosio les había encargado mucho que esas dos mitades se considerasen como partes de un solo reino; pero la enemistad entre Rufino y Estilicon, ministros de los dos hermanos, fué la señal de la completa separacion de los dos imperios, y la voz de alarma que anunció á los bárbaros el momento de la invasion general. — Alarico invadió la Italia; el valiente Estilicon, unas veces derrotándole, otras entreteniéndole con palabras y promesas, que nunca se cumplieron, libró á la Italia de caer en su poder; pero, muerto traidoramente este general por orden del cobarde Honorio, Alarico no temió nada, llegó hasta Roma, y la saqueó.

Alarico murió al poco tiempo en el colmo de su gloria; y en lugar de sacar partido Honorio de este suceso, tuvo la debilidad de celebrar un tratado con el sucesor de Alarico, Ataulfo, cediéndole parte de la España, y dándole en casamiento á su hermana Gala Placidia. Honorio murió al poco tiempo. — Es notable solamente este príncipe, por las leyes excelentes que promulgó en su tiempo, merced á los hábiles jurisconsultos de que se valió.

134. **VALENTINIANO III** (425 á 455). — Á Honorio sucedió su sobrino Valentiniano, en menor edad y bajo la tutela de su madre Gala Placidia, que le tuvo de su segundo marido Constantino. Por este tiempo se había verificado ya la irrupcion general de los bárbaros; corrían por todo el imperio buscando donde fijarse; y algunos, como los vándalos, alanos, suevos y godos, los francos y los burguiñones, se habían establecido ya, los unos en España, y los otros en la Galia. — Atila se presentó luego también al frente de quinientos mil guerreros, amenazando destruir por completo el poderoso imperio romano; mas, vencido en los campos Cataláunicos por *Accio*, general de Valentiniano, y por los reyes visigodo y franco, esta victoria permitió respirar unos momentos á

citó la *sexta persecucion* Maximiano, principalmente contra los obispos, el clero, los predicadores y mas señalados defensores del Cristianismo. — La *sétima persecucion*, de Decio, fué general, con ánimo de exterminar á los cristianos, por ir estos en aumento, y, al contrario, ir en decadencia la religion gentílica. — En tiempo de Valeriano tuvo lugar la *octava*, de que fué víctima, entre otros ilustres mártires, el español San Lorenzo. — La *novena persecucion* fué la del emperador Aurelio; y la *décima* y última, la mas cruel y sangrienta de todas; llamada la *Era de los mártires*, fué la de Diocleciano, y, no obstante esas sangrientas persecuciones, la religion cristiana se habia propagado casi por toda la tierra, la Iglesia se iba organizando, é ilustraron este siglo con sus escritos Orígenes, Clemente de Alejandria y San Cipriano.

139. SIGLO CUARTO. — Sin embargo de que en los principios de este siglo continuaron las persecuciones de Diocleciano, Galerio y Juliano, es el primero de la paz de la Iglesia dada por Constantino (313), primer emperador cristiano. Diez años despues, mediante el favor de Constantino, se reunió en *Nicea* el primer concilio general del orbe católico, donde se condenó la herejía de Arrio, ofreciéndose al mismo tiempo el grande espectáculo de una sociedad, que, despues de tres siglos de crueles persecuciones, ve reunidos á los hombres mas distinguidos, sabios y virtuosos de las cuatro partes del mundo, para deliberar acerca del mayor bien y prosperidad de esa religion, que cualquiera creeria destruida y anonadada.

Últimamente, á fines de este siglo, y bajo el reinado de Teodosio el Grande, se discutió pública y solemnemente acerca de la bondad y preferencia entre la religion cristiana y la gentílica, defendiendo á aquella San Ambrosio, y á esta el senador Símaco, orador de mucha fama; y habiendo triunfado el Cristianismo por boca de San Ambrosio, el senado promulgó un edicto aboliendo el culto gentílico, á cuya ruina en la capital se siguió su extincion en todas las provincias.

HISTORIA

DE LA

EDAD MÉDIA.

la moribunda Roma. Valentiniano murió en el campo de Marte á manos de unos conjurados, por intrigas del senador Máximo.

135. RUINA DEL IMPERIO DE OCCIDENTE. — Á la muerte de Valentiniano III ocuparon el imperio una série de príncipes, cuya duracion en el trono fué efímera, cuya historia no merece contarse, y cuyo fin era siempre desastroso. — El último de esos príncipes fué *Rómulo Augústulo*, hijo de un senador llamado Orestes. Odoacro, jefe de los hérulos, proponiéndose subyugar la Italia, y acabar con ese fantasma de imperio, destronó á Augústulo, perdonándole la vida.

Así concluyó el poder de Roma, que, fundado por Rómulo, fué destruido en tiempo de otro Rómulo, y así acabó tambien el imperio, que, comenzando en Augusto, tuvo fin en Augústulo, el año 476 de Jesucristo.

LECCION XXV.

El Cristianismo en los cuatro primeros siglos de la Iglesia.

136. *Siglo primero.*
137. — *segundo.*
138. — *tercero.*
139. — *cuarto.*

136. SIGLO PRIMERO. — Uno de los acontecimientos mas grandes de toda la historia es la venida de Jesucristo al mundo, pues el anuncio de su doctrina fué el principio de una revolucion, no política sino social y religiosa, lenta y pacífica, pero tan eficaz y segura, que al cabo de tres siglos triunfó de todos los obstáculos que se opusieron á su propagacion, y que entre innumerables beneficios trajo al mundo; el de *reformular las costumbres*, el de *abolir la idolatría*, y el de *establecer la Iglesia cristiana y la sociedad humana sobre doctrinas y principios sólidos é indestructibles.*

Jesucristo, para predicar y propagar su doctrina, y para fundar su Iglesia, escogió doce hombres, llamados *Apóstoles* ó enviados, cuyo jefe fué *San Pedro*, primer pontífice de la Iglesia cristiana, quien, fijando su silla en Roma, la hizo cabeza y centro del mundo católico. San Pedro murió en esa misma ciudad, martirizado por el emperador Neron, autor de la *primera persecucion* contra los cristianos. — El autor de la *segunda* fué Domiciano.

137. SIGLO SEGUNDO. — No fué el segundo siglo de la Iglesia mas tranquilo para los cristianos que el primero, pues se abrió con la *tercera persecucion*, en tiempo de Trajano. Siguió á esta la *cuarta*, en el reinado de Marco Aurelio.

Con motivo de estas persecuciones se vieron aparecer por primera vez algunos hombres instruidos y llenos de fe y de celo por la causa de la religion, que tomaron á su cargo defenderla de las acusaciones y calumnias de los paganos y de los herejes. Fueron los mas notables en este siglo, Cuadrato, San Justino, Tertuliano, San Ireneo, Atenágoras, Minucio Félix, Meliton y Apolinar, conocidos con el nombre de *Apologistas*.

No fueron las persecuciones el único mal que afligió á la Iglesia en este siglo; otro tuvo principio en él de peores consecuencias, cual fué el empeño de algunos falsos cristianos de querer poner en armonía las doctrinas de la religion con las de la filosofía de los paganos, naciendo de esto la herejía de los *Gnósticos*. — No obstante, estos errores eran combatidos y condenados: los fieles se empezaban á reunir en asambleas, que, regularizándose poco á poco, dieron origen á los célebres concilios de la Iglesia.

138. SIGLO TERCERO. — Continuaron en este siglo las persecuciones, siendo la *quinta* en tiempo de Severo. Al principio de esta persecucion escribió Tertuliano su *Apología*, en la que, ademas de defender á los cristianos de las calumnias publicadas contra ellos, probaba la divinidad de la doctrina de Jesucristo y de su moral, y habia ver los absurdos de la religion de los paganos. — Sus-